“Cuando hablamos del capitalismo –ya lo sabéis todos– no hablamos de la propiedad. La propiedad privada es lo contrario del capitalismo; la propiedad es la proyección directa del hombre sobre sus cosas:es un atributo elemental humano. El capitalismo ha ido sustituyendo esta propiedad del hombre por la propiedad del capital, del instrumento técnico de dominación económica. El capitalismo, mediante la competencia terrible y desigual del capital grande contra la propiedad pequeña, ha ido anulando el artesanado, la pequeña industria, la pequeña agricultura: ha ido colocando todo en poder de los grandes trusts, de los grandes grupos bancarios…”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 345 (2ª Época). Junio 2021

1. **Historias falangistas del sur de España.** José Mª García de Tuñón Aza
2. **De la indignación a la dignificación.** Manuel *Parra Celaya*
3. **Tras las nuevas promesas.** *Carlos León Roch*
4. **Envío. Ángel María Pascual.** *José María Ramirez Asencio*
5. **La política no lo es todo.** *David Guillem-Tatay*
6. **Noventa años de La Conquista del Estado.** *Gabriel García*
7. **José Antonio, el amigo.** Agustín de Foxá
8. **Marcelino Olaechea, el obispo falangista**. Miguel Hedilla de Rojas
9. **¿Quienes fueron los falangistas sevillanos?** *Guillermo Röthlisberger Cortázar*
10. **Diccionario ideológico joseantoniano.** *Jesús M. Sánchez*

1

Historias falangistas del sur de España

José María García de Tuñón Aza

Es el título del libro del jubilado profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Sevilla, Alfonso Lazo, que fue diputado en las Cortes Españolas por el PSOE, y que antes de finalizar su lectura quisiera hacer al autor algunas precisiones al largo camino que ha tomado este socialista, porque en su libro ha mostrado a sus lectores, en algunos casos, tantas trampas como letras.

Dice en una de sus primeras páginas, refiriéndose, entre otros, a los falangistas, pero no a los comunistas y socialistas: «...busca al lobo y se le provoca para que salga». Añadiendo: «...y en España los adolescentes de Falange que repartían durante la Segunda República, su propaganda en las misma casas del pueblo del PSOE». O sea, este ilustre profesor socialista, al parecer, estaba allí y lo vio con sus propios ojos; pero lo que no dice y por eso se lo calla para siempre, es que, según el comunista Manuel Tagüeña Lacorte, en su libro Testimonio de dos guerras, «de acuerdo con los estudiantes de la Juventud Socialista, pedimos que la FUE expulsara a todos los estudiantes afiliados a Falange. Esto estaba en contra de la letra de los reglamentos de la UFEH, de un estricto profesionalismo, pero esto era muy difícil de mantener cuando en todo el país los dos campos opuestos eran cada vez más antagónicos. La FUE actuó contra los falangistas con una energía que no había tenido antes, cuando los comunistas del BEOR le planteamos el mismo problema, al actuar políticamente dentro de sus filas».

A continuación sigue escribiendo: «En juntas generales, celebradas en las asociaciones de las distintas facultades, fuimos eliminando a todos los falangistas que militaban en la FUE. Todo esto se hizo de modo violento y sin respetar normas democráticas». Y sigue escribiendo: «Los acontecimientos se precipitaron con rapidez. Las calles se ensangrentaban con motivo de la venta de FE, órgano de Falange Española, ya que grupos armados socialistas estaban dispuestos a impedirla. Hubo algunas represalias contra vendedores de Renovación, semanario de las juventudes

socialistas, y de los periódicos comunistas, pero los falangistas llevaron, al principio, la peor parte». Seguidamente, Tagüeña, nos relata cómo mataron a Matías Montero sin que el profesor le dedique una sola línea este crimen: «Al mediodía del 9 de febrero [1934], estábamos un grupo de amigos en el local de Eduardo Dato, en espera de unos callos que nos cocinaba la madre de un compañero. Asomados al balcón vimos pasar un grupo de falangistas. Con ellos iba Matías Montero, de Medicina, antiguo miembro de la FUE y ex simpatizante comunista. Nos saludó con la cabeza y le contestamos de la misma forma, mientras cruzábamos miradas de desafío con sus acompañantes. Cuando bajaban hacia la Plaza de España vimos que los seguía un sujeto vestido de obrero, bajo y con ojos saltones, que nos hizo señas para que nos uniéramos a él. Le contestamos medio en broma, que no podíamos porque íbamos a comer y le vimos marchar solo. No nos imaginábamos que era el prólogo de una tragedia. El obrero de un sindicato de la UGT, esperó a que el grupo se dividiera y luego fue detrás de Matías Montero, y lo mató a tiros por la espalda».

En una de las páginas posteriores el profesor socialista dice que José Antonio antes de fundar FE escribió, el 27 de agosto de 1933, un manifiesto en favor del fascismo, pero no dice dónde lo escribió, lo que me hace suponer que es una de tantas trampas del profesor socialista. Menos mal que nada nos ha dicho de lo que pudo haber escrito José Antonio cuando terminó el bachillerato, por ejemplo. Traer, por parte del profesor socialista, cosas que, dice él, escribió José Antonio antes de fundar FE es querer rizar el rizo porque se le ve su mala intención.

Para seguir extorsionando la Historia, escribe, casi a continuación, que en 1935 la revista Haz –no dice día ni mes–, añadía José Antonio, según escribe el profesor socialista: «Entre unos y otros pueden los muchachos de hoy enzarzarse a tiros; pero aunque combatan, todos se siente unidos en una misma responsabilidad, en un mismo estilo. Pronto se habrán entendido por encima de sus luchas, y harán juntos a nuestra España verdadera».

Al reproducir estas palabras, el profesor socialista comete un par de errores. En primer lugar, ha tergiversado la frase, es decir, no la ha ajustado a lo que dijo José Antonio. En segundo lugar, no fueron publicadas en la revisa Haz, sino en el diario Arriba el 26 de diciembre de 1935 y corresponden a las pronunciadas en la clausura del Segundo Consejo Nacional del SEU y que, exactamente, fueron éstas: «Si algunas veces me acometió la duda de si los veteranos de la Falange llegaran a dirigir a España, en cambio no dudé nunca de que regirán los muchachos que han descubierto en la Falange su verdadera actitud ante España. No hay más que vieja política y nueva política. Más fuerte que las actitudes de derecha e izquierda es hoy, en la juventud española, la conciencia de generación. Entre unos y otros pueden los muchachos de

hoy enzarzarse a tiros; pero, aunque combatan, todos se sienten unidos en una misma responsabilidad, en un mismo estilo. Los estudiantes de hoy se adiestran en el deporte, estudian –que es lo que parecería más irrealizable– y no se entristecen ni se marchitan en los sórdidos antros de esparcimiento que rodean a la calle de San Bernardo. Pronto se habrán entendido por encima de sus luchas y harán juntos a nuestra España verdadera. Y entonces nosotros, los que ya podremos considerarnos viejos a la hora del relevo, ya que no del descanso, podremos decirnos con tranquilo orgullo: "Si no vencí reyes moros, engendré quien los venciera"».

Y ya que cita a la revista Haz, nos hubiera gustado que este profesor socialista recogiera otras palabras que José Antonio pronunció, por ejemplo, en Málaga, y que vienen en esa misma revista el 20 de julio de 1935, porque todo el empeño de este profesor socialista es repetir, una y otra vez, que el fundador de Falange fue un fascista: «Las cosas no van bien –decía José Antonio– porque tenemos a la vista una revolución más fuerte y mejor organizada que la de octubre (se está refiriendo a la conocida como Revolución de Asturias, donde, entre otras cosas, quemaron la Universidad ovetense, volaron la Cámara Santa y asesinaron a 34 sacerdotes y religiosos, incluidos seminaristas), y porque no queremos que nuestros hijos sientan la tristeza de una España en ruinas, de una Patria que vive un poco al margen del mundo. Porque no queremos que nuestros hijos sientan el oprobio al saber que hay hombres que trabajan de sol a sol por un plato de lentejas y que muchos españoles viven como cerdos».

Y nada más, por ahora, porque tiempo habrá de seguir escribiendo de las historias que nos cuenta, o que no nos cuenta, este profesor socialista de Historia Contemporánea.

2 De la indignación a la dignificación

Manuel Parra Celaya

Nos suele ocurrir a los que peinamos canas que el tiempo nos pasa muy deprisa y lo que tenemos en la memoria como algo inmediato en el ayer es ya lejano y remoto. Así me ha ocurrido cuando he leído en los medios que han transcurrido diez años de las jornadas del 15M.

Aquellas acampadas urbanitas fueron algo más que una simple anécdota, más que una consabida manifestación poblada mayoritariamente de jóvenes inconformistas que coreaban los eslóganes de siempre. Significaron una escenificación de un malestar

larvado, al que no atinaban a dar cauce ni el gobierno -de izquierdas precisamente entonces- ni la oposición de la derecha, ningún partido o sindicato del Sistema.

Con cierta alarma por parte de algún miembro de mi familia (me llegaron a llamar "yayo-flauta"), me acerqué a las tiendas de campaña de la Plaza de Cataluña en Barcelona, similares a las instaladas en la Puerta del Sol madrileña y en sus reflejos en otras capitales de España. Allí había de todo, como en botica: desde añejas y tópicas evocaciones del vetusto mayo del 68 hasta reclamaciones de la más perentoria actualidad: protestas contra la precariedad laboral y la falta de expectativas juveniles ante el futuro, denuncia de la especulación capitalista, desprecio contra la farsa de una "democracia formalista" y contra la falsificación que representaban los partidos, rechazo de los políticos de todo signo encumbrados en el poder, propuestas de una educación mejor… Un totum revolutum y, a la vez, una explosión social, tendente al radicalismo pero sin violencia aparente; como dato importante para mí, no había ni asomo de esteladas a la vista ni daba la impresión de que, entre la sinceridad de muchos y la pijería progre de otros, se camuflara el contrabando del separatismo; sí que estaba presente, en cambio, la crítica y la burla contra los políticos de la oligarquía autonómica. Leí los carteles reivindicativos de los "indignados" y alguno me pareció muy bien; conversé brevemente con alguno de los concentrados, e incluso llegué a reconocer en sus palabras alguna de mis no menos rebeldes aspiraciones de juventud, aquellas en las que fui educado -y alentado- muchos años atrás, en otras acampadas, nada urbanitas por cierto.

Un buen amigo escribió por aquel entonces que, tras la "indignación" debía llegar la "dignificación"; se quedó con las ganas, pues ya sabemos en que derivó el 15M, y quizás no había que ser un genio para vislumbrarlo: antes incluso de la decisión de la autoridad para desmantelar los toldos y lonas, se fue produciendo la más descarada manipulación de intenciones, el más abyecto aupamiento de los cucos y avispados, la utilización de aquel rebufo social para asimilarse a aquella casta política objeto de las críticas. Se puede resumir en la expresión instrumentalización de la

juventud, y, si nos remontamos a otras circunstancias históricas lejanas, podríamos repetir una frase que entonces fue censurada: enfangamiento de las esperanzas.

Un pesimista podría generalizar el fenómeno: es una constante histórica el hecho de que las expectativas juveniles se vean sistemáticamente defraudas o utilizadas con destreza para conseguir otros objetivos muy diferentes a los que anidaban en los corazones idealistas de quienes sueñan con un mundo mejor, pues cada generación se ha considerado señalada por el destino para cambiar el curso de la historia; sobre los hombros de los entusiastas se han encaramado siempre quienes perseguían fines distintos, mucho menos idealistas y a menudo lindantes con el medro personal.

Me apresuro a declarar que mi perspectiva personal no coincide, aun con canas, con esta aseveración desesperanzada. Y para refutarla, me parapeto en tres premisas: por una parte, en la observación de la historia, en que en ocasiones se han producido prodigios; por otra, en una mirada a la actualidad, en las graves carencias que presenta nuestra sociedad y en los graves problemas que, concretamente, tiene planteados nuestra España hoy en día, bajo otro gobierno de izquierdas, heredero directo de aquel de hace diez años, pero igual sería probablemente si fuera de signo contrario.

Por último, me certidumbre en un conjunto de valores, esos que se han escamoteado una generación tras otra; en primer término, los que afirman la dignidad de la persona humana y de sus necesidades y fines en lo inmanente y en lo trascendente; partiendo de esa dignidad, los valores de la justicia y de la libertad responsable, de la abnegación y del servicio, de la solidaridad y del patriotismo, de la búsqueda de la verdad y de la belleza, de la armonía en suma. Ya sabemos que los valores pueden eclipsar su luz durante un tiempo, que hace que no sean reconocidos como tales durante alguna generación. Pero, precisamente por "valer", son intemporales y pueden ser otra vez reconocidos y asumidos en generaciones siguientes.

Nadie duda de que muchos españoles -entre los que me encuentro sin duda- se sienten hoy profundamente indignados; acaso no instalen tiendas de campaña en la vía pública para declararlo, pero el malestar sigue ahí y va en aumento. No confío excesivamente en que lo puedan resolver -acaso mitigar temporalmente- los mecanismos dispuestos por el Sistema para la supervivencia de esta "democracia

formalista", pero, en todo caso, esos valores están ahí, a la expectativa, y es necesario que se vuelvan a reconocer como tales por una juventud que aúne a su "indignación" la "dignificación" que decía mi amigo.

3 Tras las nuevas promesas

Carlos León Roch

Comparto –como siempre- con Eduardo López Pascual, querido pasisano y camarada, su sana envidia, ante los resultados electorales de un joven Partido que en la trascendente jornada electoral de Madrid ha conseguido 13 diputados, superando resultados previos, también admirables. Y es que los que compartimos las ideas, las creencias, que emanan de la doctrina joseantoniana, no nos resignamos a reservarnos un lugar en el estilo, en la poesía que promete, en la manera de ser y de estar que le ha dado el lustre a la idealizada imagen del Fundador… ,sino que aspiramos a participar en el día a día de nuestros compatriotas y, simultáneamente servir a España, al "señor que no puede morir".

El paupérrimo resultado de la candidatura falangista en Madrid no refleja, evidentemente, al número de madrileños que comparten la doctrina y los propósitos sociales nacionalsindicalistas sino que, abrumados por la necesidad de evitar el social-comunismo, han recurrido, cerrando su ojo izquierdo, al voto útil de los que han obtenido13 escaños.

Se comprende que esos, sin duda miles de falangistas, se hayan inclinado por el voto útil, por su ojo derecho, que comparten -compartimos- plenamente con los de los trece.

Porque ese ojo contempla en el ámbito nacional un futuro deseable con un Estado Unitario tras el fin de la degradación actual del Estado Autonómico; con la derogación de la injusta y discriminatoria Ley de Memoria Histórica; con la supresión de los privilegiados y arcaicos Conciertos Económicos Vasco y Navarro; con una necesaria reforma de la actual Ley Electoral que valore por igual el voto de cada español; con un imprescindible Plan Hidrológico que gestione el agua de todos; con la austeridad en el gasto público corriente y la disminución de impuestos; con una Tarjeta

Sanitaria única; con una Educación Nacional despegada de localismos; con la defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte natural; con un decidido apoyo a la natalidad y a la familia; con la declaración sobre las FF.AA. y su necesaria fortaleza…

El ideario joseantoniano, falangista, no nos permite la mirada tuerta, que desenfoca todo, sino la binocular , la de la Patria y la Justicial. La que han votado esos pocos inasequibles de Madrid. Muchos compartimos con Eduardo la sana envidia y, como en el Mío Cid " Si no vencí a reyes moros, engendré quien los venciera". Porque, nos consta, que en el Partido de los 13 de Madrid hay muchos que están formados en las ubres del nacionalsindicalismo . Y entre ellos, tal vez, puedan abrir el ojo izquierdo y lograr, algún día, los sueños que aún nos anima, a Eduardo, a mí, y a muchos.

4 Envío. Ángel María Pascual

José Mª Ramirez Asencio

"A ti, fiel camarada, que padeces
el cerco del olvido atormentado;
a ti que gimes sin oír al lado
aquella voz segura de otras veces:

te envío mi dolor. Si desfalleces
del acoso de todos, y cansado
ves tu afán como un verso malogrado:
bebamos juntos en las mismas heces.

En tu propio solar, quedaste fuera,
del orbe de tus sueños hacen criba.
Pero, allí donde estés, cree y espera.

El cielo es limpio y en sus bordes liba
claros vinos del alba, primavera.
Pon arriba tus ojos, siempre arriba"

No he de decir a los conocedores que estos bellos versos que llevan por título el enigmático de "**Envío**", nacieron de la pluma de Ángel María Pascual, un navarro de, lamentablemente, corta vida y, por tanto, y también desgraciadamente por todo lo que prometía su inteligencia y sensibilidad, breve trayectoria literaria.

Ángel nació en Pamplona en 1911 y murió en 1947, apenas treinta y cinco años de vida que vivió intensamente. Como en el caso de otros muchos contemporáneos y camaradas de la primera hora, sus últimos años estuvieron marcados por la decepción causada por la deriva, una vez que Francisco Franco tomó las riendas de la nación, de la Falange en la que él creía.

Pero antes de todo esto fue Ángel un joven entusiasta y brillante, cuya primigenia vocación fue la arquitectura, pero que acabó siendo Licenciado en Filosofía y Letras y Derecho, un joven inquieto intelectualmente, extremadamente culto e interesado por la historia y que, además, conocía y hablaba perfectamente, además de la lengua castellana, el vascuence, el griego, el latín y el francés.

Todo ello, su inquietud de conocimiento, intelectual y literaria, no fue impedimento sino más bien un acicate, para que se comprometiera políticamente de forma muy temprana, y, fuertemente impactado por la figura, el talante y el estilo de José Antonio Primo de Rivera, se fija en la Falange, de manera que, cuando esta aparece en el panorama político de la época, no duda, junto con unos pocos, en formar parte del primer núcleo de la Falange Navarra.

Ángel no sólo fue un intelectual sino que, comprometido como estuvo siempre con la Patria y su Falange, participó de manera activa en la lucha, convirtiéndose, llegada la hora, también en hombre de acción, a imagen y semejanza del Jefe, José Antonio, y, declarado el alzamiento por las tropas nacionales el 18 de Julio del año 1936, se ocupó de la organización y jefatura de dos escuadras de falangistas que sostuvieron diversas escaramuzas y hostilidades armadas contra el ejercito del frente popular por la zona de Jaca (Huesca).

Fundamental en su vida y en su trayectoria tanto política como periodística y literaria fue su encuentro y amistad con el sacerdote falangista Fermín Yzurdiaga. Yzurdiaga, a diferencia de su discípulo, tuvo larga vida, nació en Pamplona en 1903 y murió en 1981, y, según lo describe Andrés Trapiello en su memorable libro “Las armas y las letras”, “era un cura falangista que habría pasado por carlista, a tenor de su apariencia: dormía con el balandrán y el trabuco puestos”

Fue el influjo de este curioso y, en cierta manera, extravagante, sacerdote, el que le puso en contacto con José Antonio Primo de Rivera y la Falange, y el que le llevó a su afiliación temprana en el primer núcleo de la Falange navarra.

Fue también Yzurdiaga, a la sazón Jefe Nacional de Prensa, el que lo encaminó hacia el periodismo y así lo convirtió en tipógrafo y redactor en ocasiones de El Diario de Navarra, bajo la batuta de su director en aquel entonces, Raimundo García.

Esos hechos fueron decisivos para el porvenir de Ángel María Pascual y marcaron su corta pero fructífera e intensa vida. Fue depurando su estilo tanto en lo periodístico como en lo literario, de manera que, posteriormente, fundó con su amigo y mentor Yzurdiaga la revista literaria "Jerarquía", la que se llamó "revista negra" de Falange, en torno a la cual surgió la llamada "Escuela de la Sabiduría", así como el primer diario falangista, el navarro "Arriba España", con sede en Pamplona, del que llegó a ser director y cuyo primer número apareció el día uno de Agosto de 1936.

ARRIBA ESPAÑA
PRIMER DIARIO DE FALANGE ESPAÑOLA
AÑO I número 124 PAMPLONA miércoles 23 de Diciembre de 1936 Cuartel S. Martinez de Espronceda
UNA PATRIA, UN ESTADO, UN CAUDILLO UNA PATRIA, ESPAÑA, UN CAUDILLO FRANCO
COMUNICADOS
SIGUE EL AVANCE EN CORDOBA
CRONICAS oficiales
LA FALANGE EN GUERRA
HEROISMO
por
LUIS MARZO
ROMANCERO
EVA Y MARIA
por
TEOFILO ORTEGA

Su inquietud intelectual incansable lo llevó a no dejar de formarse humanísticamente durante toda su vida y a continuar estudiando siempre, frecuentando archivos y hasta las bibliotecas conventuales, a la búsqueda de libros raros o incluso incunables ignorados en muchas ocasiones por los que allí moraban.

Al finalizar la guerra civil, rechazando puestos políticos y académicos en Madrid continua en su tierra para seguir escribiendo y así se gesta "AMADIS", su primer libro, en 1942, año importante para Ángel pues es también en el otoño de dicho año cuando se casó, con Josefina Ripa, con la que tuvo, en tan corto tiempo de matrimonio, tan solo cinco años, tres hijos.

Aunque su lealtad al legado joseantoniano y a su Falange primigenia seguía intacto, fue creciendo en él la decepción y la desesperanza al ver como esos ideales falangistas se diluían en el nuevo régimen instaurado por Franco tras la Victoria y, aunque siguió colaborando en la distancia en la prensa nacional y también en la de provincias, se alejó de la realidad política que tanta desazón le producía al recordar aquel ardor juvenil que le impulsó, a correr a las filas de aquel hombre de tan nobles y sinceros principios. No quería participar, como muchos otros, de la prostitución de los fundamentos en los que él creía.

Nos dejo como legado su poemas sencillos y hermosos al estilo simbolista, sus "Cartas de Cosmosía", en el semanario "El Español", que son breves artículos de actualidad, literarios y políticos, siempre desde su posición falangista; sus "Glosas a la ciudad", publicadas en el diario "Arriba España"; y, además del ya citado "Amadis", sus obras "Catilina"; "San Jorge o la política del dragón"; "Don Tritonel de España"o "Capital de tercer orden".

Y murió, murió Ángel tan joven, apenas treinta y cinco años, pero vivió tanto y tan intensamente…y nos dejó para la eternidad ese "Envío", el soneto imperecedero que, adoptó el Frente de Juventudes y que, desde su creación, fue todo un himno y un lema de vida para todos los joseantonianos.

5 La política no lo es todo

David Guillem-Tatay

En la presentación del libro *Diccionario ideológico joseantoniano* en la que tuvimos oportunidad de estar presentes y participar no pocos camaradas, después de la introducción y posterior presentación del libro por nuestro querido Manuel Parra, la mayoría de las preguntas que se plantearon iban en la misma dirección.

Hubo otras, pero muchas coincidían en la trayectoria que voy a exponer y que se simplifican, con la dificultad que entraña la capacidad de síntesis, en la siguiente pregunta.

¿A quién votar? Esa fácil o difícil pregunta esconde una reflexión que, durante años, nos ha dolido manifestar públicamente.

Esa cuestión fundamental paso a formularla, con todos los respetos, en forma de preguntas de investigación:

1. ¿Qué ha quedado del pensamiento de José Antonio?
2. ¿Lo que ha quedado es sola y exclusivamente un legado intelectual y, por ende, susceptible de investigar?
3. ¿Nos conformamos con votar a lo menos malo, es decir, a los Partidos que hay hoy?
4. ¿Es plausible fundar un nuevo Partido sobre las bases joseantonianas?

Según he estado investigando, las preguntas, en principio, devienen en excluyentes y dialécticas: o se investiga o, en su contrario, se acude a la práctica. En este último caso, o se funda un nuevo Partido o, con resignación, nos acomodados a los que hay.

Consecuentemente:

Si nos limitamos a la investigación, ¿nos quedamos solamente ahí?

Si nos vamos a la práctica, tenemos la oportunidad de acomodamos a los Partidos que existen, respecto de los que, ¿cuáles son las afinidades? Pero, también, ¿cuáles son las diferencias?

Si, en esta última línea, fundamos un nuevo Partido, ¿sobre qué bases? Sinceramente y aunque duela, ¿hay una Falange o hay varias Falanges?

Por otro lado, ¿cómo hay que acomodar el pensamiento del primer tercio del siglo XX a los tiempos actuales? ¿Cuántos aspectos hay que desechar? ¿Esos aspectos son sustanciales o accidentales?

Repensando sobre estas preguntas, mi reflexión, por ahora y a falta de mayor fundamentación, es la siguiente:

Hemos escrito muchos artículos sobre la esencia del pensamiento joseantoniano. Queda claro, pues. Salvo mejoras de calado en la investigación.

El pensamiento de José Antonio no se limita a esa esencia. Necesita, pues, de un horizonte más amplio de investigación.

Por ahora, y pese a quien le pese, no tenemos más remedio que votar a lo menos malo (no necesito decir de dónde viene esta última frase).

O, quizá, esas reflexiones no son tan contradictorias, sino más bien complementarias.

Me explico.

Quizá, y sólo quizá, es necesario investigar más y mejor sobre José Antonio para, en su momento (no tiene por qué ser ahora, necesariamente), fundar un Partido nuevo.

Quizá haya que recurrir, por ahora, a Paul Ricoeur para entender que hay que "explicar más para comprender mejor" y, así, en su momento, plantearse si es conveniente, o no, fundar un nuevo Partido.

José Antonio es la ortopraxis de la ortodoxia orteguiana.

Sobre tales premisas, ¿qué hacer hoy? ¿A quién votar? ¿Cómo fundamentar actualizadamente la ortodoxia joseantoniana para aplicarla a la ortopraxis, a la realidad en la que vivimos? Solamente profundizando y actualizando científicamente sobre la

ortodoxia joseantoniana averiguaremos, en su caso, en su momento y si es posible, la validez y eficacia de su ortopraxis.

Caso contrario, nos quedaremos con la investigación. Pero tampoco tiene por qué infravalorarse. De ahí pueden nacer muchas iniciativas, no solamente políticas. ¿O es que la política lo es todo? Sigue siendo cierta la afirmación de Enrique de Aguinaga: "José Antonio es un arquetipo", y no sólo para la política.

Queda mucho por decir en muchos y variados campos. Queda mucha riqueza por descubrir. Vayamos, pues, al ritmo de Dios, no al nuestro, que suele ser, reconozcámoslo, un poco apresurado.

6 Noventa años de La Conquista del Estado

Gabriel García para Desde mi Campanario

La fecha del 14 de marzo de 1931 no significa nada para la inmensa mayoría de los españoles. Si acaso, alguno al escucharla pensará que hemos confundido el mes y aludirá al 14 de abril, mucho más conocido por ser la fecha oficial que conmemora la proclamación de la Segunda República Española. Pero un mes antes de la espantada de Alfonso XIII por Cartagena hubo un puñado de españoles que lanzó un periódico que no habrá pasado a la Historia por su calidad, ni por la fama de sus articulistas, pero sí por ser la mecha de un movimiento que terminó marcando el siglo XX español. Ese puñado estaba liderado por un joven zamorano llamado Ramiro Ledesma Ramos, quien posteriormente participaría en otras empresas periodísticas y políticas del incipiente fascismo español.

LA CONQUISTA DEL ESTADO

SEMANARIO DE LUCHA Y DE INFORMACIÓN POLÍTICA

25 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Redacción y Administración: Avenida Eduardo Dato, 7

Madrid, 14 de marzo de 1931 · Director Fundador: RAMIRO LEDESMA RAMOS · Año I — Núm. 1

COMENTARIOS ACTUALES

LA VIDA POLITICA

El fracaso constituyente

A LOS LECTORES

Al publicar el primer número de «La Conquista del Estado», nuestra declaración ideológica y táctica no puede ser otra que el manifiesto político que con el título del periódico se ha difundido en toda España durante las semanas últimas.

(Véanlo en segunda plana.)

REALIDADES NACIONALES

El pavoroso conflicto del paro andaluz

LAS IDEAS Y LOS HOMBRES

Pío Baroja en la realidad de lo real

Con frecuencia se ha contrapuesto la figura de José Antonio Primo de Rivera a la de Ramiro Ledesma. A quienes persisten en ello no les vendría mal recordar lo que manifestó el propio José Antonio al unificarse Falange Española y Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, cuando se refirió a los segundos como los gallos de marzo que anunciaron la nueva primera. Teniendo en cuenta que las JONS como tal se fundaron

en octubre de 1931, no cabe duda que la referencia del líder falangista al mes de marzo se debe a la irrupción de *La conquista del Estado*. Curiosamente, esta fecha del 14 de marzo siempre quedó por detrás de otras como el 29 de octubre (el considerado mitin fundacional de Falange) y 4 de marzo (acto de fusión de Falange y JONS), pero bien podría considerarse como la fecha fundacional del nacionalsindicalismo en España.

El nombre de *La conquista del Estado* ya era toda una declaración de intenciones. Inspirado en el periódico italiano promovido por Curzio Malaparte, desde esa tribuna llamó el joven Ramiro Ledesma a la irrupción de una nueva España totalitaria frente al decadente pasado liberal que debía quedar atrás; rescatando lo positivo de nuestra Historia (como la visión imperial de la Hispanidad) para incorporarlo al nuevo rumbo donde el Estado encuadrara a juventudes y productores en un nuevo orden político, económico y social.

Es cierto que hoy hay muchos aspectos de los postulados reivindicados por Ramiro Ledesma difícilmente encajables en el mundo del siglo XXI. Por ejemplo, el totalitarismo ha dejado de ser una opción a tener en cuenta como alternativa al Estado liberal y no porque lo diga la propaganda de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial (entre los cuales figuraba la mayor potencia totalitaria del mundo, como fue la Unión Soviética), sino porque la experiencia así lo ha demostrado. Entre los fenómenos políticos estudiados por Ramiro Ledesma y de los cuales informó en *La conquista del Estado*, ¿acaso puede alguien negar que tanto en el fascismo como en el nacionalsocialismo continuaron las pugnas por el poder entre distintas facciones que en la democracia liberal toman el nombre de partidos políticos? Sólo que de un modo más restringido, claro está. Es más, en vida de Ramiro Ledesma fue imposible encuadrar a todos los que se declaraban nacionalsindicalistas o fascistas españoles dentro de la misma organización; y tras su muerte, unificados a la fuerza y además con otros sectores políticos, la disputa por la influencia en las instituciones del régimen franquista también fue una constante dentro de la denominada democracia orgánica. Dicho esto, que el totalitarismo fracasara no significa que no deba continuarse aspirando a la superación del Estado liberal… Precisamente hoy es más urgente que nunca erradicar la pandemia política de los partidos políticos y sus legiones de enchufados y vividores a costa del erario público.

¿Es rescatable Ramiro Ledesma como referente político o debe resignarse a ser una reliquia histórica? Sin duda, nos inclinamos por la primera opción. Pero no por pretensiones de blanquearlo ni por hacerlo más digerible a una sociedad acomplejada y políticamente correcta. Si Ramiro Ledesma continúa siendo un pensador a tener en cuenta es porque hay reivindicaciones, como las que figuraron en el primer manifiesto político de *La conquista del Estado*, que perviven por su rabiosa actualidad. Ante la

mediocridad cultural impuesta por los grandes medios de comunicación televisivos, ¿cómo no exigir una cultura de masas y unos centros universitarios que ofrezcan vías alternativas al *progresismo* ideológico más sectario, mojigato y mediocre? Frente a un Estado que se desangra por abajo a causa de los parásitos autonómicos y por arriba por culpa de las instituciones supranacionales al servicio del mercado capitalista, ¿cómo no apelar a la descentralización administrativa en beneficio de municipios y comarcas, respetando las identidades regionales, mientras que por arriba se promueva la cooperación entre Estados al servicio de los pueblos y no de los financieros? Y qué decir del problema secesionista… ¿Cómo no reivindicar la unidad de España y la solidaridad de toda la comunidad política frente a los egoísmos e intereses caciquiles que promueven el odio contra la verdad y la justicia históricas? Parafraseando el ejemplo de un tipejo tan repulsivo como Juan Carlos Monedero cuando citó lo que podría hacer hoy Lenin, no sería descabellado creer que en este siglo XXI encontraríamos a Ramiro Ledesma más preocupado por sumar suscriptores a su canal de *Youtube* o a su perfil de *Instagram* que por la prensa escrita; de lo que sí podemos estar convencidos es de que no ingresaría en las filas de quienes han plagiado sus consignas para ocultar su patrioterismo afín a *Yanquilandia*, ni en las de quienes se han erigido en mesías del precariado para terminar disfrutando de sus privilegios como marqueses apócrifos en la sierra de Madrid.

Noventa años han dado para mucho, desde luego. Lo que empezó como un movimiento juvenil de oposición antiliberal y antimarxista derivó en una de las fuerzas combatientes del conflicto civil que marcó la España del siglo XX, intervino en el Frente del Este durante la Segunda Guerra Mundial y contribuyó a la edificación del Estado del Bienestar. A pesar del testimonialismo con que se pretendió arrinconar a sus seguidores tras la caída del franquismo (hubo quienes, tanto afines como detractores, de buena gana lo hubieran enterrado junto a los restos del general Franco en el Valle de los Caídos, del mismo modo que los faraones del Antiguo Egipto se hacían enterrar con sus más fieles sirvientes), el nacionalsindicalismo ha sobrevivido por medio de iniciativas políticas, sindicales, estudiantiles y culturales. Si hoy en día todavía pueden algunos escandalizarse por la exhibición de los símbolos promovidos hace nueve décadas por Ramiro Ledesma es gracias a todos esos españoles que han continuado reivindicando Pan, Justicia y Patria. No obstante, el testimonialismo no puede ser eterno, y menos cuando el enemigo de las patrias y los pueblos es más poderoso que nunca y ha convertido el planeta entero en un campo de batalla. Llegados a este punto, no me atrevería a afirmar que el nacionalsindicalismo tal y como lo conocemos pueda y vaya a ser la respuesta a los desafíos de la próxima década pero sí que sus reivindicaciones por la dignidad humana, la unidad de la comunidad política y la justicia social deben formar parte de toda oposición real al proyecto mundial de las élites globalistas

7

José Antonio, el amigo

Agustín de Foxá

*Recuperamos el artículo que Agustín de Foxá publicara originalmente en "DOLOR Y MEMORIA DE ESPAÑA" Ediciones Jerarquía, 1939 (Págs. 217 a 220).

José Antonio solía decirnos: "A mí lo que me gustaría verdaderamente sería estudiar Derecho Civil e ir a la caída de la tarde a un café o a Puerta de Hierro a charlar con unos amigos."

Toda su vida -heroica, abnegada, llena de fantasía y de ímpetu- estaba impregnada de esta nostalgia un poco entre burguesa y literaria, del trabajo metódico y de la charla íntima. Se daba cuenta, sin embargo, de que estaba marcado ya por el destino, de que ya no era posible retroceder, de que tenía que renunciar a todo. Y esta pesadumbre amarga de su responsabilidad, era la que ponía melancolía en su mirada.

JOSE ANTONIO: EL AMIGO

por

AGUSTÍN DE FOXÁ
CONDE DE FOXÁ.

José Antonio solía decirnos: «A mí lo que me gustaría verdaderamente sería estudiar Derecho Civil e ir a la caída de la tarde a un café o a Puerta de Hierro a charlar con unos amigos».

Toda su vida—heroica, abnegada, llena de fantasía y de ímpetu—estaba impregnada de esta nostalgia un poco entre burguesa y literaria, del trabajo metódico y de la charla íntima.

Se daba cuenta, sin embargo, de que estaba marcado ya por el destino, de que ya no era posible retroceder, de que tenía que renunciar a todo.

Y esta pesadumbre amarga de su responsabilidad, era la que ponía melancolía en su mirada.

¡Tragedia de las vidas hermosas y arriesgadas! El hombre vulgar, que lee estas vidas al amor de la chimenea encendida, rodeado de sus hijos, o degustando el coñac con los buenos amigos, ignora, seguramente, que el gran hombre a quien envidia hubiera sido también feliz con esa vida sencilla y que si quedó solo, en la intemperie de la noche y de los combates, fué rasgándose el corazón.

Porque hay que escoger entre la Obra y la Felicidad. Y José Antonio optó por la primera. A todos nos gustaría conquistar el Perú, pero a condición de poderlo contar aquella misma noche a los amigos.

José Antonio era un amigo magnífico, lleno de humor, de imaginación, de ironía, de frases; cogía una conversación a ras del suelo y la elevaba, sin pedantería, hasta las nubes.

A veces era algo arbitrario y un poco cruel, pero reaccionaba enseguida con desbordante generosidad.

¡Lo he conocido en tantos sitios y en el mismo lugar a horas tan diferentes!

—¡Nunca hemos estado aquí—me decía una vez en la Tasca—porque ayer estuvimos de noche y hoy entramos por la mañana. El tiempo debe tener la misma categoría que el espacio. Se está en otro sitio, aunque sea el mismo, cuando en él se penetra a hora diferentes.

Le gustaban mucho estas sutilezas y juegos de espíritu.

Yo lo recuerdo en «La Ballena Alegre», debajo de los cetáceos azules, en caricatura, con su copa de anís en la mano, hablando del tamaño de la luna, de literaturas exóticas, de Florencia, de cacerías.

Y en las medioevales cenas de Carlomagno, mundano, de smoking entre las velas encendidas del Hotel de París, redactando un telegrama de invitación al alcalde de Aquisgrán, paladeando con citas de Plinio, una sopa de tortuga.

Frecuentaba los salones; lo recuerdo bajo las pantallas verdes y el óleo de la duquesa Leticia. Allí leíamos comedias, versos. José Antonio hablaba agudamente de política. Aunque no eran aquellos sus temas preferidos. Describía los Partidos centristas.

—«Quieren hacer en frío lo que nosotros hacemos en caliente. Son como la leche esterilizada, no tienen microbios pero tampoco vitaminas».

Tenía una gran vocación literaria y se ufanaba de los cinco capítulos de una novela suya que no terminaría nunca.

A veces, en el seno de la confianza, nos leía sus trabajos. No olvido su alegría cuando nos leyó la carta que dirigía a Ortega Gasset, ecuánime, noble, lleno de admiración hacia el viejo Maestro.

—«Cuando vea el desfile de nuestras Falanges, don José tendrá que exclamar: ¡Esto es, esto es!»

Y luego las excursiones. Tenía un auto pequeño que él mismo conducía y huíamos del Madrid plebeyo, deminguero, lleno de humos, de siestas, de cigarros, de cines, de grises muchedumbres vomitadas por el Metro, de cafés, de arrastres de pies, de ciegos con bandurrias, de vendedores de loterías o piedras para los mecheros.

El no amaba el tipismo cochambroso, galdosiano, de la vieja España.

José Antonio con sus amigos se iba los domingos al campo y a las viejas ciudades.

¡Había triste del canalón de la Catedral de Sigüenza, hecha espuma sucia, en la boca diabólica de la gárgola! El coche de José Antonio corre por los fríos descampados de la meseta de Barahona, donde el vuelo aviador de las avutardas, da origen a leyendas de brujas, atisbadas desde las campanas de la Catedral.

Allí hay un viento marinero que nace de las salinas y penetra en las iglesias. Altares de Puerto de Mar como los de la Catedral de Palma.

En el Hotel comemos con José Antonio unas codornices de trigal y surco, engrasadas por un tocino de rubia corteza.

A José Antonio le gustaban los buenos platos, el vino de la tierra y las conversaciones. El no quería una España triste y aburrida. Decía en broma:

—«Queremos una España faldi-corta».

Al fin de la comida se acercó a nuestra mesa el camarero. Nos dice que unos muchachos quieren saludar al Jefe. Son muy pocos. Quince o veinte. Los únicos Falangistas de Sigüenza. José Antonio se frota infantilmente las manos; exclama dándonos palmadas en los hombros:

33

magnífico, lleno de humor, de imaginación, de ironía, de frases; cogía una conversación a ras del suelo y la elevaba, sin pedantería, hasta las nubes.

A veces era algo arbitrario y un poco cruel, pero razonaba enseguida con desbordante generosidad. ¡Lo he conocido en tantos sitios y en el mismo lugar a horas tan diferentes!

"Nunca hemos estado aquí -me decía una vez en la tasca-, p*orque ayer estuvimos de noche y hoy entramos por la mañana. El tiempo debe tener la misma categoría que el espacio. Se está en otro sitio, aunque sea el mismo, cuando en él se penetra a la hora diferente."*

Le gustaban mucho estas sutilezas y juegos de espíritu. Yo lo recuerdo en " La ballena Alegre ", debajo de los cetáceos azules, en caricatura, con su copa de anís en la mano, hablando del tamaño de la luna, de literaturas exóticas, de Florencia, de cacerías. Y en las medievales cenas de Carlomagno, mundano, de *smoking*, entre las velas encendidas del Hotel de París, redactando un telegrama de invitación al alcalde de Aquisgram, paladeando con citas de Plinio una sopa de tortuga.

Frecuentaba los salones; lo recuerdo bajo las pantallas verdes y el óleo de la duquesa Leticia. Allí leíamos comedias, versos. José Antonio hablaba agudamente de política. Aunque no eran aquellos sus temas preferidos. Describía los partidos centristas. *"—Quieren hacer en frío lo que nosotros hacemos en caliente. Son como la leche esterilizada, no tienen microbios, pero tampoco vitaminas."* Tenía una gran vocación literaria y se ufanaba de los cinco capítulos de una novela suya que no terminaría nunca.

A veces, en el seno de la confianza, nos leía sus trabajos. No olvido su alegría cuando nos leyó la carta que dirigió a Ortega Gasset, ecuánime, noble, lleno de admiración hacia el viejo Maestro. *"—Cuando vea el desfile de nuestras Falanges, don José tendrá que exclamar: ¡Esto es, esto es!"*

Y luego las excursiones, tenía un auto pequeño que él mismo conducía y huíamos del Madrid plebeyo, dominguero, lleno de humos, de nieblas, de cigarros, de cines, de grises muchedumbres vomitadas por el metro, de cafés, de arrastres de pies, de ciegos con bandurrias, de vendedores de loterías o piedras para los mecheros.

El no amaba el tipismo cochambroso, galdosiano, de la vieja España. José Antonio con sus amigos se iba los domingos al campo y a las viejas ciudades. ¡Lluvia triste del canalón de la Catedral de Sigüenza, hecha espuma sucia, en la boca diabólica de gárgola! El coche José Antonio corre por los fríos descampados de la meseta de

Barahona, donde el vuelo aviador de las avutardas, da origen a leyendas de brujas, atisbadas desde las campanas de la Catedral.

Allí hay un viento marinero que nace de las salinas y penetra en las iglesias. Altares de Puerto de Mar como los de la Catedral de Palma. En el hotel comemos con José Antonio unas codornices de trigal y surco, engrasadas por un tocino de rubia corteza. A José Antonio le gustaban los buenos platos, el vino de la tierra y las conversaciones. Él no quería una España triste y aburrida. Decía en broma *"—Queremos una España faldicorta."*

Al fin de la comida se acercó a nuestra mesa el camarero. Nos dice que unos muchachos quieren saludar al jefe. Son muy pocos. Quince o veinte. Los únicos falangistas de Sigüenza. José Antonio se frota infantilmente las manos; exclama dándonos palmadas en los hombros "—*Ya empezamos a ser conocidos."*

Luego paseamos bajo la lluvia. Un camarada mantiene el paraguas abierto sobre su cabeza. Son los días de la guerra de Etiopía. Le decimos en broma. *"Pareces el Negus."* Se ríe. Entramos en la Catedral. Rafael ha inventado una teoría con el sepulcral doncel de alabastro, que lee su libro de piedra a la luz de las vidrieras. José Antonio la amplifica "—El doncel fue un falangista del siglo XV. Un señorito que dejó de jugar a la pelota en las paredes del palacio de su pariente el obispo para irse a la guerra de Granada y morir ahogado entre las huertas." Rafael añade "—Se fue con los hombres del pueblo, con los toscos y sencillos guerreros que bajaban de Soria, todavía vestidos de lana."

Y José Antonio propone que la Falange de Sigüenza lleve la imagen del doncel sobre su bandera. Yo, desde estas líneas, suplico a nuestro Jefe Nacional y a Raimundo Fernández-Cuesta, que sea realidad aquel deseo. Volvemos en un vagón de tercera. Nos despiden, brazo en alto -¿Qué fue de ellos durante los meses del dominio marxista?", los Falangistas de Sigüenza.

Otro día vamos a Toledo. Ya hemos visitado las acartonadas momias de Illescas, y hemos contemplado los amarillos de tormenta de los apóstoles del Greco. Bajamos a comer unas perdices a la venta del aire. En la sobremesa hablamos del valor. "Mi hermano Fernando -nos dice- es el más valiente de la familia."
Le interrumpo: *"—Tú también lo eres."*
Nos responde, con amistosa timidez: *"—¡Bah!; es cuestión de la adrenalina; yo tengo una reacción lenta."*Así, él tan espiritualista, disfrazaba elegantemente con pura fisiología, su impresionante valentía.

Llegó un crepúsculo frío y rosa, sobre el oro fúnebre de los girasoles de la vega, donde está el Cristo del brazo desclavado. Arriba, puntiagudo, El Alcázar; abajo, José

Antonio. No imaginábamos sus amigos que estábamos contemplando a las dos víctimas más altas de futura guerra civil. Que las consignas y los sueños de aquella cabeza endurecían, aquellas viejas piedras, hasta hacerlas invencibles.

Otra tarde fuimos a La Granja. Leímos versos en un bello jardín, bajo unas velas encristaladas, que daban cita todas las mariposas de los pinares; allí recitó un joven poeta entonces desconocido. En auto marchamos bajo la luna a contemplar el Alcázar. Se le caló el motor. Le dijimos en broma. "Cuando triunfes no te podremos llamar "Duce" o "Conductor", porque lo haces bastante mal." "—En efecto, no es mi fuerte."

Daba la luna en las torres de pizarra; a nuestros pies el río y el fresco frutal de los árboles. Parecía el Alcázar un dibujo de Gustavo Doré. José Antonio, ganado por el ambiente, traicionó sus tendencias clásicas.
"—En el fondo, esto es lo nuestro; el Partenón está demasiado lejos; es simplemente arqueología." A la vuelta a Madrid se iba durmiendo sobre el volante. Se golpeaba la frente. Fue un verdadero suplicio. Al llegar a Rosales, me dijo: "—Por nada del mundo volvería ahora a la Granja."
Le respondí:
"—¿Ni por un millón de pesetas? ¿Ni por un gran amor?" "—Ni por eso."
"—¿Por el triunfo de la Falange?" Afirmó rotundo: "—Por eso sí; ahora mismo."

Y así, bajo las encinas monásticas del Pardo, y otra tarde junto a la piscina en piedra labrada de don Álvaro de Luna, en Cadalso de los Vidrios, y en el atardecer, con olor a césped regado, del polo de Puerta de Hierro y en la barra de Bakanik antes de cenar. Algunos le criticaban esto último y él protestaba: *"—Un obrero después del trabajo puede irse con sus amigos a una taberna, y a mí me critican porque voy con los míos a un bar."*

No es posible encerrar en un artículo todas las sugerencias, las frases certeras, las metáforas, con que José Antonio nos regalaba en la intimidad. Yo sólo sé que los conceptos más fundamentales de mi vida sobre la Patria, la Religión, el amor, la literatura o el matrimonio, a él se los debo. Que mejoró mi espíritu, lo maduró y me salvó del peligro de las tertulias derrotistas y sovietizantes, que nos acechaban. Por ello mi agradecimiento entrañable.

José Antonio, sin proponérselo, convertía a sus amigos en discípulos suyos. Yo, antes que falangista, fui amigo de José Antonio; y ya sé que para los teóricos puros, para los que ponen a la razón y la doctrina por encima de todo, esto constituirá un reproche.

Pero no es mal camino para llegar a la verdad, este de la amistad y afecto; yo lo prefiero. José Antonio no olvidó nunca a sus amigos. En la soledad de su celda de Alicante, rodeado por un mar de odio, tuvo el pulso sereno para escribir las cartas llenas de serena conformidad y aliento.

Nosotros no lo olvidaremos nunca. Pasarán los años; cambiarán las ideas, es posible que haya nuevas fórmulas políticas. Pero yo guardo avaramente, para mi vejez, estas palabras que me llenan de orgullo y que nadie podrá arrebatarme: "Yo fui amigo de José Antonio."

8 Marcelino Olaechea, el obispo falangista

Miguel Hedilla de Rojas

De que era vasco no hay duda alguna pues nació en Baracaldo, Vizcaya, el 9 de enero de 1888, ahora bien si fue falangista o no, hay dudas. Yo diría que más que falangista fue neofalangista, dadas sus simpatías para con la Falange y el pensamiento político de José Antonio, así como por su amistad con Manuel Hedilla.

A lo largo de la existencia de la organización falangista hubo curas en sus filas, como por ejemplo el navarro Fermín Yzurdiaga, fundador de la revista Jerarquía y director del diario Arriba España de Pamplona. También bastantes años después que Yzurdiaga, y ya no existiendo Falange Española de las JONS sino Falange con la T (de tradicionalista) o Movimiento Nacional, tenemos al jesuita José María de Llanos, el popular Padre Llanos, que antes de hacerse comunista fue falangista, director espiritual de Franco y voluntario frustrado de la División Azul, pues a la postre aunque lo intentó no se alistó.

No puedo dejar de citar al también cura vasco, natural de Marquina, Vizcaya, José María Arizmendiarrieta, fundador en 1956 de la Cooperativa Mondragón en Guipúzcoa, coadjutor de la parroquia y delegado de FET de las JONS, y del Frente de Juventudes, en la citada localidad Guipuzcoana.

Mas cercano en el tiempo está el popular Padre Ángel, asturiano de nacimiento y durante muchos años capellán de la OJE Organización Juvenil Española. Fundador de la ONG Mensajeros de la Paz, grupo dedicado a prestar ayuda económica y social a personas necesitadas. El Padre Ángel fue galardonado con el premio Príncipe de Asturias de la concordia en 1994.

Marcelino Olaechea había sido ordenado sacerdote en 1912 tras estudiar filosofía en Madrid y teología en Turín, Italia, y terminando su formación en Bélgica, donde estudió Sociología. Pertenecía a la Orden Salesiana habiendo sido alumno en su juventud de las Escuelas Salesianas de Bilbao.

La vida de monseñor Olaechea con anterioridad a la guerra civil no tuvo más significación que la religiosa aunque siempre con una importante carga social dada su preocupación, y consiguiente actividad, en favor de la clase obrera. Fue director del Colegio Salesiano de La Coruña, así como provincial de la Orden Salesiana en Barcelona y Madrid.

Se le nombró Obispo de Pamplona en noviembre de 1935 y desde el principio no tuvo especial empatía ni con los carlistas, predominantes en Navarra, ni con otras fuerzas derechistas de la provincia, que le acusaron de socialista. Una vez comenzada la contienda civil sus simpatías estuvieron más con los falangistas que con las demás fuerzas políticas que operaban en zona nacional, probablemente debido a la carga sindicalista y pro-trabajadores de sus propuestas.

Meses antes del 18 de julio su relación con Falange era notoria, hasta el punto de llegar a patrocinar en el Palacio Episcopal un acto político religioso de contenido patriótico, contando con la presencia de la Sección Femenina y miembros de la primera línea de la Falange Navarra. Mas adelante y en contraposición a ello excusó su asistencia a la misa de campaña en la Plaza del Castillo de Pamplona, organizada por el carlista Diario de Navarra el 25 de Julio festividad del Apóstol Santiago, patrón de España, convocada al objeto de consagrar a los Requetés al Sagrado Corazón de Jesús.

En el tercer aniversario de la fundación de Falange en octubre de 1936, Falange Española organizó en Pamplona una misa de campaña oficiada por el Obispo Olaechea

que, en su sermón, proclamó su cariño por el movimiento fundado por José Antonio apoyándolo en su condición de obispo, de patriota y de amante de los obreros. Fue también una de las personas que más luchó contra la represión y persecución indiscriminada de izquierdistas durante la guerra, convirtiendo su diócesis y su persona en refugio y salvaguarda de muchos de los injustamente perseguidos, por los que siempre abogó.

Su mayor aportación a la causa del 18 de julio fue la consideración y denominación como Cruzada de la sublevación, cuyo término acuñó el. También fue uno de los firmantes de la Carta Colectiva del episcopado español a los obispos del mundo, atribuida su redacción al Primado Cardenal y Arzobispo de Toledo Isidro Gomá. El escrito tuvo una grandísima repercusión internacional y puso a favor de la causa rebelde a los católicos de medio mundo.

En 1946 fue nombrado Arzobispo Metropolitano de Valencia, cargo que ocupó hasta 1966. Falleció en la capital del Turia en el año 1972 y sus restos reposan en la Catedral Valenciana.

Fue en Valencia en donde pudo desarrollar, además de su labor religiosa, su indudable vocación social. Allí creó en 1948 el Instituto Social Obrero, centro de formación profesional para trabajadores, igualmente el Banco Nuestra Señora de los Desamparados, que pretendía dar respuesta a las necesidades de vivienda de los pobres, muchos de los cuales malvivan en chabolas y chamizos del viejo cauce del rio Turia. Bajo sus auspicios se creó el popular barrio valenciano de San Marcelino en donde se construyeron numerosas viviendas obreras.

Durante el Franquismo fue Procurador en Cortes desde 1955 a 1967, lo que no le impidió mostrar públicamente sus simpatías por el Hedillismo. Su relación con Manuel Hedilla venía ya desde el Colegio de los Salesianos de Bilbao en donde Manuel Hedilla, al igual que el, también estudió. Así como de los tiempos de la Jefatura de Mando Provisional de Falange durante la guerra Civil, desde septiembre del 1936 hasta abril de 1937.

Cuando Manuel Hedilla tras su prisión en Canarias, y el confinamiento en Mallorca fue puesto definitivamente en libertad, Marcelino Olaechea le acogió y

ayudó, inclusive ofició el segundo matrimonio de Hedilla en la sede arzobispal Valenciana.

Continúa existiendo una fundación en Valencia que lleva su nombre y que depende de la Universidad Católica San Vicente Mártir, con centros educativos en las localidades de Alzira y Torrente, dedicada especialmente a la Formación Profesional.

9 ¿Quienes fueron los falangistas sevilanos?

Guillermo Röthlisberger Cortázar

* Extracto del trabajo *¿Quiénes fueron los falangistas? Ensayo bibliográfico sobre la militancia de Falange Española entre 1933-1945.* Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla y alojado en la web de esta institución

El 14 de abril de 1934, si algún sevillano no le ponía cara a cualquiera de los miembros de la Falange provincial, no cabe la menor duda que gran parte de ellos lo haría ese día. Entre las múltiples celebraciones por el tercer aniversario de la II República nos interesa el enorme desfile que recorrería la Avenida de la Libertad, actualmente conocida como de la Constitución. Recoge el profesor José Antonio Parejo Fernández cómo un nutrido número de miembros de la Falange sevillana se habían reunido esa misma mañana en la sede del partido que se encontraba, precisamente, en el número 11 de la misma avenida. Acto que poco tenía de casualidad. El Triunvirato y la Junta Directiva de la organización fueron convocados días antes por el líder de la Falange sevillana, Sancho Dávila, para dejar claro cuál iba a ser la actuación del partido en esa fecha. Lo cierto es que en la ciudad se había levantado una desproporcionada inquietud sobre cuál iba a ser la actitud de Falange Española en el aniversario de la República. No cabe duda que los sucesos acaecidos en Sevilla si respondieron a las expectativas de muchos.

Pasadas las once de la mañana, tras cumplir las escuadras de F.E. con las medidas de seguridad requeridas, muchos de estos falangistas se encuentran asomados por los balcones del local que dan a la avenida. Contamos con no menos de 134 asistentes, entre ellos niños y mujeres, los cuales, al paso de la Bandera Nacional y siguiendo a Martín Ruíz de Arenado (miembro del triunvirato sevillano), no dudaron en levantar el brazo derecho al estilo fascista, armonizándolo con gritos como «Arriba España» y «Viva el ejército». La respuesta de parte de los asistentes al desfile desde la

otra acera no se hizo esperar, «Muera el Fascio» y «Viva la República» gritaban algunos, mientras otros se dedicaban tiran impunemente piedra y otros objetos contra la sede falangista. Poco a poco el ambiente se fue caldeando requiriendo pues la intervención de la Guardia de Asalto y la Policía de Investigación y Vigilancia, los cuales procedieron a la detención de los protagonistas del balcón. Recoge de Francisco Javier Carmona Obrero como ante el cariz que estaba cogiendo la situación, el comisario general Joaquín García Grande y el comandante de seguridad Francisco Corras decidieron enviar refuerzos para que la cosa no se les fuera de las manos. Un ejemplo del ambiente que se vivía en esos momentos es que mientras gran parte del público jaleaba contra los falangistas detenidos, Sancho Dávila, poco antes de ser llevado junto a gran parte de sus correligionarios a los vehículos de la Guardia de asalto, le dijo a uno de ellos: «déjenos salir a nosotros a la calle y verá Vd. cómo a los cinco minutos despejamos a toda la chusma que nos grita amparados por ustedes». Con todo el mundo insultándoles, los falangistas fueron finalmente detenidos y su local fue registrado encontrándose varias pistolas y revólveres, lo que le supuso, tras orden del Gobierno Civil, el cierre de la sede dejando a la Falange sevillana en una situación muy delicada.

¿Y por qué contamos esto? Pues por un lado vemos la dificultad que suponía ser del partido joseantoniano, recordemos que la policía solo actuó contra los falangistas no contra aquellos que se dedicaron a arrojar objetos a ellos y a la sede, y por el otro nos ayuda a hacernos una idea de qué imagen se tenía de Falange y los falangistas por esos años. El Gobernador Civil de Sevilla, Díaz Quiñones, entrevistándose con unos periodistas declaró lo siguiente: «es de lamentar que cuando en Sevilla se ha logrado apaciguar las luchas, contribuyendo a ellos a la sensatez de la masa obrera, que está hoy dando ejemplo de cordura, sean unos cuantos señoritos desocupados, los que se propongan con su actuación convertir nuevamente la capital en un foco de perturbación». Los falangistas, muy molestos ante tales acusaciones, no dudaron un momento en contestar al gobernador a través de una carta publicada por el conocido y popular diario ABC. En ella querían dejar dos cosas muy claras: que la imagen que el Gobernador que tenía de Falange estaba muy equivocada y que los sevillanos que militaban la organización, muchos de una extracción social bastante humilde, «se

ganan el pan con toda seguridad con mayores esfuerzos que su respetable autoridad». Aquí el término que nos interesa, y que la autoridad civil utiliza, es el de "señoritos desocupados", una definición que acabó triunfando y calando en las mentalidades de mucha gente y que se mantuvo viva en la historiografía hasta hace no muchos años.

Lo que está claro, de todos modos, es que si uno se remite a los mandos de la organización falangista, sobre todo en su origen y primeros pasos, encuentras numerosas huellas de la aristocracia, partiendo por el propio José Antonio, Marqués de Estella, Sancho Dávila, conde de Villafuente Bermeja y otros casos menos conocidos. Desde aquí no queremos negar la existencia de "señoritos" en la Falange de esos años, que la hubo como acabamos de citar, pero no nos cabe duda de que ese no sería un fiel retrato de la realidad del partido. Además nos preguntamos: ¿cuántos partidos políticos han surgido, exclusivamente, de manos de las clases populares? Existen algunos, por supuesto, pero la mayoría de partidos con una influencia notoria han surgido directa, o indirectamente, de la influencia y apoyo de sectores privilegiados, y su organización ha transcurrido bajo la batuta de una élite política, sino podemos fijarnos en el particular caso de Bakunin y su condición aristócrata.

Volvamos, por tanto, a aquellos falangistas agolpados en los balcones del número 11 de la Avenida de la Libertad que, según el Gobernador Civil de Sevilla, eran unos «señoritos desocupados». Junto a algunos de los miembros pertenecientes a las buenas familias sevillanas, como el propio Dávila, los Benjumea o Lasso de la Vega, encontramos para sorpresa de muchos 55 estudiantes, 22 empleados, ocho comerciantes, cinco jornaleros, tres funcionarios, tres obreros y un hortelano, gente que para nada tenía que ver con los primeros en cuanto a posición social. La pregunta que deberíamos hacernos ahora es ¿qué hacían esta gente en la sede de un partido fundado por "señoritos desocupados"? Pues como iremos viendo a lo largo del trabajo, Falange no aspiraba a un único sector social, sino que el objetivo era aunar a todos bajo un mismo paraguas nacional, algo que nosotros veremos claramente en la documentación archivística.

Si acudimos, por tanto, a diferentes archivos, donde se haya conservado documentación sobre la militancia falangista, nos encontramos con que el retrato social que vimos en esos balcones no fue algo exclusivo. Siguiendo en el caso de la Falange de Sevilla, nos encontramos con lo siguiente:

CUADRO 1

Encuadramiento de los "Camisas Viejas" por profesiones. Sevilla (1933-Enero 1936)

Profesiones Números Porcentajes (%)
Artesanos 61 4,3
Artista 1 0,1
Capataz 1 0,1
Comercio 80 5,6
Empleados 334 23,6
Empresarios 5 0,4
Estudiantes 422 29,8
Funcionarios 17 1,2
Hortelanos 20 1,4
Industrial 7 0,5
Jornaleros 105 7,4
Labradores 9 0,6
Obreros 200 14,1
Otros 16 1,1
Poeta 1 0,1
Profesionales 131 9,2
Propietarios 4 0,3
Toreros 3 0,2
TOTAL CONOCIDOS 1417 100
NO CONSTAN 146 -
TOTAL GENERAL 1563 100

FUENTE: elaboración de José Antonio Parejo Fernández a partir de los datos del A.F.S., de los del Archivo Privado Artacho (Poder electoral), así como CARMONA OBRERO, F.J.: Violencia Política y Orden Público en Andalucía Occidental, 1933-1934, Madrid, Ministerio del Interior, 2002, pp.139-147 y los recogidos en el *Libro Áureo de la Universidad de Sevilla*, Sevilla, Imprenta de la Gavidia, 1940. Índice 100 los conocidos. Citado en PAREJO FERNÁNDEZ, J.A.: *Las* Piezas... op. cit., p. 31.

No era un contingente político demasiado numeroso, pero lo que es innegable es que era un partido que no hacía ascos al carácter interclasista que caracterizaba a los movimientos como el Nacional Fascista en Italia o el Nacionalsocialista en Alemania. Además, si nos fijamos en estos otros casos, el fascismo siempre requiere tiempo para conformarse en un partido de masas y es ahora cuando estaba dando sus primeros pasos en nuestro país. En la Sevilla de aquellos años, como en gran parte de España, era impensable, tanto por parte de los conservadores como de la izquierda, que un partido aspirara a convertirse en un grupo que aunara bajo un mismo paraguas a trabajadores y empresarios, a terratenientes y jornaleros, a estudiantes con toreros. Pues Falange, todavía con una marcha bastante lenta en cuanto a afiliados, estaba lográndolo a partir de un discurso que rechazaba tanto la lucha de clases proclamada por la izquierda como el sistema liberal el cual fue definido en el Teatro de la Comedia por José Antonio como «el más ruinoso sistema de derroche de energías». La idea era que la Patria «es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases; la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte ni del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir». Esta concepción de Comunidad Nacional es algo que se encuentra en total sintonía con los demás movimientos europeos y que Ian Kershaw define a la perfección:

«*Los nazis concibieron un plan de ingeniería social con el que se propusieron construir, con el apoyo de las masas, una nueva sociedad en la que ya nunca más habría una vuelta a la antigua organización social dividida en clases estancas; en la que ya nunca más se buscaría un retorno a ese mundo jerárquico del pasado, apoyado en el estatus, en el privilegio heredado desde la cuna y basado en la riqueza de una minoría a expensas de una mayoría. La nueva sociedad que forjarían los fascistas sería «justa sin destruir el talento, las dotes, la capacidad, la iniciativa, la creatividad, cualidades que veían amenazadas por el igualitarismo social que predicaban los marxistas. Sería una sociedad en la que los logros personales, no el estatus, otorgarían el reconocimiento, en la que los encumbrados y poderosos estarían privados de sus derechos supuestamente otorgados por Dios, que les permitían*

dominar a los pequeños y humildes, una sociedad en la que una reforma social completa garantizaría a los que lo mereciesen la obtención de sus justas retribuciones, en que el "hombre pequeño" no sería explotado ya por el gran capital ni amenazado por los sindicatos, una sociedad en la que el internacionalismo marxista sería aplastado y sustituido por la devoción leal al pueblo [...]. Para los verdaderos "camaradas del pueblo" [...] la nueva sociedad sería una verdadera "comunidad", en la que los derechos de los individuos estarían subordinados al bien del conjunto y donde el deber precedería a todo derecho».

Pero debemos tener cuidado a la hora de analizar estos cuadros como el que hemos ofrecido. Ya que algunos han cuestionado su utilidad ante la ambigüedad de algunas de las profesiones como la de los comerciantes o empleados. En principio no está claro si estos comerciantes, por ejemplo, eran grandes poseedores de capital o simples tenderos que apenas podían llegar a fin de mes. Lo que para la mayoría de estudios políticos resulta una barrera infranqueable, nos referimos a vislumbrar el retrato social de una organización, para el caso de Falange contamos con un instrumento esencial que nos ayuda a despejar muchas dudas acerca de quiénes eran los que integraban la organización. Estamos hablando del análisis de las cuotas que debían ingresar los afiliados. Estos pagos venían en función de los ingresos anuales de cada uno, los cuales estaban recogidos en las cédulas personales, una especie de carnet de identidad que se puso en práctica a partir de 1930.

10 Diccionario ideológico joseantoniano (Manuel Parra Celaya)

Jesús M. Sánchez

Para empezar imaginemos una mera comprobación estadística. Tomamos las obras completas de José Antonio, y como no nos conformamos con menos, lo hacemos con la más completa edición que es la que Rafael Ibañez elaboró y revisó para Plataforma 2003. Edición del Centenario (Madrid, 2007). Allí están compilados no solo los escritos que José Antonio diera a la imprenta. También los discursos que pronunciara, bien en el parlamento, bien en mítines o actos políticos. Lo mismo con las entrevistas aparecidas e prensa y por supuesto se incluye su testamento, y aquellas conmovedoras cartas que envía un hombre que sabe que lo van a matar…

A continuación pasamos esos dos tomos por un moderno procesador de textos que nos dice cuales son los términos que más se repiten en sus más de 1800 páginas y comprobamos los resultados. Ese resultado está por conocerse -recordemos que era una suposición- pero estamos seguros que los conceptos más citados coinciden ajustadamente con los que **Manuel Parra Celaya** nos va desgranando en su *Diccionario ideológico joseantoniano*. Dejemos por aquí algunas de mis favoritas. Libertad, Destino, Hispanoamérica, Destino, Unidad, Metafísica, Imperio, Servicio, Misión…

No solo estaremos atentos al espíritu de las palabras; pues toda ideología es hija del contexto histórico y político en que se pronuncian, y por eso el autor nos describe sucintamente la realidad en que se incardinan, de manera que nos ayuda interpretar el sentido de las mismas.

El interés didáctico es el fin primordial de este libro, y especialmente entre las jóvenes generaciones a las que el mensaje de José Antonio está llegando siempre contaminado por intereses de uno o otro signo. Casi siempre del mismo. Y el propio Manuel Parra nos confirma en su prólogo que se trata de una obra divulgativa por contraposición ha otros profundos estudios del pensamiento de José Antonio que ya existen, entre los que cita conocidas obras de Adolfo Muñoz Alonso o Enrique de Aguinaga, por ejemplo. Y una vez aclarado este afán divulgativo es lógico deducir, como sí es, que se ha usado un lenguaje asequible y de fácil lectura, por lo que en esta ocasión se evita a partes iguales la poesía y la erudición en aras de un lenguaje directo y preciso.

Por otra parte, como los términos que se comentan aceptan varias clasificaciones y al principio se agrupan conceptualmente para hacer más fácil su comprensión, el criterio a la hora de desgranarlos es el alfabético, como parece lógico en todo diccionario.

No será extraño que a lo largo de la lectura de este diccionario se nos confirmen muchos conceptos del pensamiento de José Antonio sobre la realidad política de la sociedad de su momento, pero es posible que en ocasiones nos asalte la duda. Duda por ejemplo sobre qué pensaría José Antonio de realidades sociales que no existían en la España de los años 30 del pasado siglo, ¿cual sería su opinión de la incorporación de la mujer a la esfera pública de los —pongamos— últimos 50 años? O dando otra vuelca de tuerca, ¿qué diría de la llamada ideología de género? O cual sería su opinión sobre temas que, existiendo, lo hacían de un

modo muy distinto a lo que ahora significan, como son la inmigración o la monarquía. En algunos casos no es difícil en absoluto conocer cual sería su opinión, pero en otras ocasiones la cosa se complica y se podrían argumentar discrepancias. Aquí el debate estará asegurado.

Si de aclarar ese debate se trata, el último libro de Manolo Parra será útil no solo a los jóvenes o a los que se acercan por primera vez al pensamiento de José Antonio, también a los mayores y/o iniciados. Damos fé.

•Autor: Manuel Parra Celaya

- Editorial ASTIGI. Sevilla 2021.
- 1ª Edición.
- 158 páginas

Modo de adquisición: La editorial servirá los ejemplares, al precio de 18,90 euros, sin gastos de envío, mediante petición al correo electrónico info@editorialastigi.com o por teléfono, al número 954 25 42 46.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a *fundacionjoseantonio@gmail.com*